

---

# DOCUMENTOS PARA EL DEBATE

## 2<sup>a</sup> ASAMBLEA GENERAL

---

 **redRoja**  
www.redroja.net



## DOCUMENTO I: TESIS POLÍTICAS

### 1 **Introducción**

2  
3 Red Roja se constituye como  
4 reagrupación de comunistas conscientes de la  
5 *dimensión internacional e histórica* de nuestro  
6 movimiento, y pretende contribuir en el Estado  
7 español al impulso de la lucha por el  
8 socialismo y a la necesaria construcción  
9 organizativa que la garantice, teniendo siempre  
10 en cuenta el *marco específico* de lucha de  
11 clases en el que actuamos.

12  
13 Partiendo del significado más profundo de  
14 que el “comunismo es el movimiento práctico  
15 de superación del estado real de las cosas” - lo  
16 que nos obliga a fundamentar nuestro trabajo  
17 en el *carácter de clase* y al mismo tiempo a  
18 impulsar el *movimiento* de las masas desde su  
19 situación real y no imaginada por análisis  
20 forzados, y conscientes de la relación  
21 contradictoria que ello encierra - sostenemos  
22 que una organización puede ser revolucionaria  
23 y, a la vez, tener una fuerte influencia política  
24 sobre los sectores populares. Es decir, que ni el  
25 oportunismo ni el sectarismo son trabas  
26 inevitables. En definitiva, que no hay por qué  
27 elegir entre el reformismo institucionalista y el  
28 aislamiento dogmático con respecto a las  
29 luchas populares.

30  
31 Lo demuestra la rica historia de nuestro  
32 movimiento. En los años 30, los comunistas  
33 españoles dieron ejemplo en la gesta de resistir  
34 al fascismo en aquellos tiempos convulsos del  
35 Frente Popular y de la Guerra Revolucionaria.  
36 Precisamente entre nuestras tareas está la de  
37 recoger esa memoria histórica de heroísmo,  
38 restaurando el hilo rojo cortado por los  
39 vencedores de la guerra y la traición de la  
40 Transición de los años 70. También para ello  
41 será necesario realizar en el Estado español la  
42 síntesis antes aludida: la construcción de una  
43 organización revolucionaria capaz de actuar  
44 con la mayor firmeza y la mayor flexibilidad,  
45 imprescindible para no perder el contacto con  
46 el pueblo en un tiempo como el que vivimos

47 de despolitización masiva o, más bien, de  
48 politización hegemónica por un reformismo  
49 que alberga mucho de impotencia. No faltan  
50 ejemplos de esta síntesis dentro de nuestro  
51 movimiento comunista internacional: Lenin,  
52 Mao o Fidel teorizaron y practicaron esta  
53 actuación “de junco” (flexible pero  
54 firmemente enraizada), con éxitos  
55 incuestionables.

56  
57 En última instancia, fueron las prácticas y  
58 los planteamientos revolucionarios los que  
59 hicieron posible las conquistas sociales del  
60 siglo XX, incluidas las reformas concedidas  
61 por la burguesía occidental tras la II Guerra  
62 Mundial; concesiones que, en buena medida,  
63 eran preventivas y motivadas por el miedo a  
64 que cundiera el ejemplo de la Unión Soviética  
65 y la revolución comunista. No es casualidad  
66 que, una vez caído el Muro, el capital haya  
67 pasado a una ofensiva brutal para arrebatar  
68 todos esos logros en un contexto de crisis  
69 sistémica que ha agudizado la lucha de clases a  
70 nivel internacional.

71  
72 Pero no basta con tener claridad teórica, y  
73 menos en estos tiempos. En el escenario actual  
74 –en el que al descrédito de la política debido a  
75 tanta politiquería se suman las propias  
76 convulsiones históricas del movimiento  
77 comunista- de poco sirve la reivindicación de  
78 nuestro movimiento, a menudo reducida a un  
79 compendio de frases o de folklore, si no nos  
80 ganamos primero el derecho a ser escuchados  
81 por las masas. Unas masas cansadas de  
82 charlatanes y que, más que “discursos”,  
83 requieren ver el “curso” práctico de nuestra  
84 militancia. Por lo que *no habrá manera de que*  
85 *contribuyamos a elevar sus miras si cuando*  
86 *miran no nos ven a su lado*, a ras de su  
87 realidad, acompañándolas en sus sufrimientos  
88 y problemáticas. Habremos de admitir además  
89 que, desde siempre, los pueblos ensayan en  
90 primer lugar salidas reformistas y menos  
91 costosas, antes de asumir enfrentamientos más  
92 contundentes a los que les obliga una lucha de  
93 clases que la historia se empeña en  
94 demostrar que es ante todo una relación de  
95 fuerzas en el sentido más estricto.

1 Partiendo de todo este marco previo de  
2 exposición, ciertamente contradictorio y no  
3 exento de complicaciones, proponemos las  
4 siguientes líneas políticas.

## 7 1. Contexto histórico

9 - Más allá de los vaivenes de la lucha de clases  
10 a nivel internacional, seguimos en la época  
11 histórica inaugurada por los cañonazos del  
12 “Aurora” bolchevique, con su precedente en la  
13 Comuna de París, y coronada posteriormente  
14 por revoluciones como la china, la cubana, etc.

16 - Asumimos el legado del combate por el  
17 socialismo y de los avances dados en su  
18 construcción en el siglo XX, teniendo en  
19 cuenta los ingentes límites derivados del cerco  
20 capitalista e imperialista, que no podía dejar de  
21 ser, en última instancia, fuentes de errores y  
22 desviaciones. Marx pensó que la revolución se  
23 iniciaría en los países capitalistas más  
24 desarrollados (lo que hoy denominamos centro  
25 imperialista) y advirtió sobre las  
26 consecuencias de que no fuera así. Sin  
27 embargo, la primera chispa surgió en la  
28 periferia. Pero a qué precio: una decena larga  
29 de países agredió brutalmente a Rusia e  
30 impulsó una “guerra civil”. Desde entonces, no  
31 ha habido ninguna experiencia revolucionaria  
32 a la que no se le haya pretendido aplicar la  
33 misma terapia de choque.

35 - Así, y centrándonos en nuestro continente,  
36 más que ver una derrota en que el “campo  
37 socialista cayera” en el 91, ponemos el acento  
38 en la victoria que supuso que el socialismo no  
39 sucumbiera ya en los años 30 ó 40. Al mismo  
40 tiempo, seguimos viendo ecos del “socialismo  
41 vivido” en el carácter antifascista y de  
42 revolución social que vuelve a venir del Este,  
43 concretamente del Donbass ucraniano.

45 - En cualquier caso, en línea con la esencia  
46 más profunda del pensamiento de Marx en  
47 cuanto al devenir de la perspectiva comunista,  
48 nos reafirmamos en que las revoluciones no  
49 podrán *consolidarse* mientras los Estados del  
50 centro imperialista mantengan el dominio

51 tanto en el ámbito militar como en el de la  
52 economía internacional.

54 - Esto refuerza la necesidad de llevar a cabo  
55 una lucha revolucionaria a mayor escala aquí  
56 mismo, en la retaguardia del sistema, *incluso*  
57 *aunque no se materialice en una toma*  
58 *inmediata del poder*. La sola existencia de ese  
59 movimiento revolucionario por el socialismo,  
60 independientemente del “alcance cuantitativo”  
61 de apoyo que se tenga, debilita al ogro desde  
62 sus propias entrañas, lo cual tiene una  
63 importancia estratégica vital para el conjunto  
64 de la revolución mundial, que es la que  
65 realmente *ha de regir nuestras orientaciones*  
66 *estratégicas* y a la que, en definitiva, nos  
67 debemos.

## 69 2. Plano internacional /antiimperialismo

71 - Asistimos al declive progresivo del  
72 imperialismo norteamericano. A nivel  
73 económico, hace tiempo que la primera  
74 potencia mundial va perdiendo la base que  
75 sustenta ese lugar en el ranking. Sin embargo,  
76 aún conserva bastante intacta su supremacía  
77 militar y en la industria armamentística, que  
78 utiliza como forzado factor económico de  
79 primer orden.

81 - La confrontación inter-imperialista entre  
82 Alemania y EE UU, más allá de apariencias  
83 diplomáticas, ha vuelto a intensificarse. La  
84 propia construcción de la UE sobre un patrón  
85 estrictamente imperialista obedece en última  
86 instancia a la necesidad de Alemania de  
87 fortalecerse frente a EE UU.

89 - La debilidad económica creciente de EE UU  
90 y el arrinconamiento progresivo del dólar en el  
91 comercio mundial, por un lado, y la  
92 competencia dura, aunque soterrada, por las  
93 materias primas y los mercados con aliados  
94 como Alemania y otras potencias por el otro,  
95 así como la pérdida de liderazgo  
96 geoestratégico en determinadas zonas “claves”  
97 del mundo, determinan la apuesta creciente de  
98 la administración norteamericana por el único  
99 frente en el que todavía tiene hegemonía  
100 absoluta: la guerra y la escalada armamentista.

1  
2 - La OTAN, que desde su creación tiene como  
3 uno de sus objetivos centrales el control de  
4 Europa por parte de los EE UU, ha logrado  
5 integrar de forma prácticamente absoluta a los  
6 ejércitos de los Estados miembros, como  
7 sucede con el del Estado español en su  
8 estructura. De esta forma se fuerza a que las  
9 contradicciones económicas se resuelvan por  
10 la vía de la hegemonía militar. El caso de  
11 Ucrania y Rusia es paradigmático. La UE y  
12 especialmente Alemania estarían todavía  
13 interesados en mantener relaciones  
14 comerciales fluidas con Rusia, pero EE UU les  
15 conmina a imponer sanciones cuyas  
16 repercusiones sufren dura y directamente los  
17 países europeos y nada los norteamericanos.

18  
19 - En la agravación de la situación internacional  
20 debe destacarse el papel que juega el Estado  
21 sionista de Israel. Miembro *de facto* de la  
22 OTAN, encabeza las opciones militares más  
23 abiertamente intervencionistas y condiciona en  
24 este sentido la política exterior de EE UU. Tras  
25 la derrota sionista propinada por Hezbollah en  
26 2006 y la creciente capacidad de la Resistencia  
27 palestina en Gaza, el Estado de Israel –en  
28 alianza cada vez más evidente con las  
29 monarquías del Golfo– ha optado por una  
30 intervención militar creciente en Siria y  
31 Líbano que podría ampliar e intensificar los  
32 múltiples frentes de guerra abiertos en la zona.

33  
34 - Este escenario de militarización creciente que  
35 se corresponde con un recrudecimiento de la  
36 represión política al interior de los Estados con  
37 el pretexto de la lucha antiterrorista, sobre todo  
38 en la UE y en EE UU, vuelve a mostrar una  
39 vez más lo que las “democracias capitalistas”  
40 tienen de “Estado de Derecho”. En este  
41 sentido, los recientes atentados de París –que  
42 son una consecuencia de los crímenes del  
43 imperialismo– han servido tanto para que  
44 gobiernos reacios a incrementar su  
45 compromiso militar como el francés se  
46 cuadren ante EE UU incrementando su  
47 presencia en Iraq, como para endurecer las  
48 leyes contra “el enemigo interno”, que es el  
49 conjunto del movimiento obrero y popular, en  
50 una situación de confrontación de clase

51 creciente.

52

53 - Al mismo tiempo, esta escalada  
54 armamentista, con su correlato de incremento  
55 del gasto militar permite a los pueblos  
56 comprender la relación entre la guerra, la  
57 represión interna y el ascenso de las tendencias  
58 fascistas. Se abren así nuevas estrategias de  
59 movilización a escala internacional contra la  
60 OTAN y las Bases militares, como las que se  
61 preparan con ocasión de las Maniobras de la  
62 OTAN en Gibraltar en octubre de 2015.

63

64 - Es la supremacía militar de EE UU, en un  
65 marco de decadencia económica, la que le  
66 lleva a *optar por la desestabilización*  
67 *permanentemente* de la situación de las zonas  
68 de influencia geopolítica del planeta. A  
69 menudo, sus intervenciones militares no se  
70 enmarcan en el modelo de las conquistas  
71 coloniales clásicas en el que a la destrucción  
72 militar seguía la “construcción” por parte de la  
73 potencia económica agresora. Sobre todo  
74 actualmente, los EEUU pretenden evitar que  
75 otras potencias llenen el vacío que ellos ya no  
76 pueden copar. En términos coloquiales, el  
77 imperialismo norteamericano se dice: “si yo no  
78 como, no come nadie”. Con tal de que sus  
79 rivales comerciales tampoco consigan hacerlo,  
80 no les importa sembrar el caos, aunque con  
81 ello no logren realmente asentar su  
82 dominación.

83

84

85

86 - Sólo teniendo en cuenta esto es posible  
87 explicar cosas aparentemente inexplicables en  
88 el análisis geoestratégico internacional. No es  
89 lo mismo “planificar” campañas para  
90 desestabilizar que para reestabilizar, tal como  
91 se está viendo en Oriente Medio. En el primer  
92 caso -es decir, en dinámica desestabilizadora-  
93 las intervenciones son más rápidas,  
94 intempestivas, ni siquiera se paran demasiado  
95 en los posibles efectos boogmerang: lo urgente  
96 es actuar sembrando el caos *ya* y no tanto  
97 reparar en las consecuencias ulteriores. A los  
98 Estados Unidos, en un contexto de crisis  
99 sistémica global, en el que ninguna potencia  
100 capitalista puede aspirar a sustituirlos, les

1 sobra aún potencia militar para sembrar el caos  
2 prácticamente cuando quieren, pero no para  
3 controlar las consecuencias incluso para sus  
4 propios intereses. La gravedad de la situación  
5 internacional se deriva precisamente de la  
6 convicción de los imperialistas americanos de  
7 que no hacer nada es peor, para sus intereses  
8 *de conjunto*, que hacer algo que les pueda  
9 afectar en tal o cual cuestión particular.

10  
11 - Ninguna estrategia de lucha nacional o  
12 estatal podrá obviar la situación de guerra en  
13 que progresivamente se instala el mundo. Y  
14 prácticamente en ningún marco estatal podrá  
15 darse una vía de solución sólida en clave  
16 popular si no considera que tendrá que  
17 enfrentarse a factores oligárquicos  
18 internacionales. Estos tenderán a tomar un  
19 mayor peso en la propia “vida nacional” en la  
20 medida en que constaten que las propias  
21 oligarquías estatales flaquean y pierden  
22 margen de maniobra. También aquí las  
23 concesiones que se hacen en el discurso, como  
24 las que niegan la lucha de clases y apelan a la  
25 “centralidad electoral”, en pos de la “mayoría  
26 social” precisamente electoral, terminan por  
27 pasar crueles facturas.

28  
29 - Siempre hemos de tener presente que la gran  
30 brecha histórica entre las personas explotadas  
31 de los países del centro imperialista y las de  
32 los países de la periferia (el llamado “tercer  
33 mundo”) se deriva del flujo económico  
34 expoliador entre centro y periferia y tiene  
35 como base el imperialismo y el reparto del  
36 planeta por enormes monopolios y bancos del  
37 centro. A partir de las enormes plusvalías  
38 extraídas al proletariado mal pagado y sin  
39 derechos de la periferia, la burguesía -en las  
40 dos décadas posteriores a la II Guerra  
41 Mundial- pudo efectuar ciertas concesiones a  
42 los trabajadores del centro, lo que predispuso a  
43 estos a que prestasen oído al discurso  
44 reformista. Por ello, bajo ningún concepto  
45 aceptaremos el llamado “modelo social  
46 europeo” o “Estado del Bienestar”, solo  
47 posible, desde el punto de vista material, sobre  
48 la base de la explotación del (sub)proletariado

49 de la periferia<sup>1</sup>. Lo rechazamos, pues, por  
50 contrarrevolucionario y proimperialista. No  
51 cabe otra manera de seguir siendo  
52 internacionalistas.

53  
54 - En estas circunstancias, podemos calificar  
55 nuestro antiimperialismo, de alguna manera,  
56 de antiimperialismo “de bajo nivel de  
57 exigencia”. Creemos que no se puede exigir a  
58 quienes resisten en la periferia una gran  
59 “pureza en los cánones democráticos”, estando  
60 como están sujetos a agresiones de países  
61 dominantes que, por lo demás, hacen de la  
62 democracia pura forma y retórica. Ni tampoco,  
63 una excepcional “calidad socialista”, pues  
64 sabemos que el socialismo no podrá  
65 consolidarse en la periferia hasta derrocar al  
66 imperialismo que domina el planeta desde el  
67 centro del sistema. Apoyamos a quienes  
68 resisten justamente por eso, por ser la  
69 resistencia realmente existente más allá de  
70 proclamas y pura frase. Focalizamos nuestras  
71 exigencias y críticas en el agresor imperialista,  
72 responsable principal de la injusticia, la  
73 pobreza y la guerra a nivel mundial.

74  
75 - Así, no caeremos, por ejemplo, en la  
76 pasividad mostrada por una cierta izquierda  
77 occidental frente a invasiones como la de Libia  
78 o ante la desestabilización y la guerra de Siria.  
79 Para ello no necesitamos ceder tampoco a  
80 teorías conspirativas del tipo de que todo se ha  
81 gestado en oficinas de la CIA o sucedáneos.  
82 Sabemos de sobra cómo el imperialismo se  
83 aprovecha de problemáticas socio-políticas  
84 *reales* para fomentar opciones políticas a su  
85 servicio. Por tanto promoveremos o  
86 apoyaremos las movilizaciones  
87 antiimperialistas que se opongan a todas las  
88 agresiones -abiertas o encubiertas- y a  
89 maniobras desestabilizadoras lanzadas por el  
90 imperialismo<sup>2</sup>. Incluso aunque dichas

---

1 Ver <http://redroja.net/index.php/comunicados/831-el-mito-de-la-vuelta-al-estado-del-bienestar-otro-capitalismo-es-imposible>

2 “Desinoculándonos la parálisis antiimperialista”, declaración de Red Roja, disponible en <http://redroja.net/index.php/comunicados/758-desinoculandonos-la-paralisis-antiimperialista>

1 movilizaciones sean minoritarias, el solo  
2 hecho de que exista una resistencia  
3 antiimperialista aquí en la retaguardia, cerca  
4 del propio corazón de la bestia imperialista,  
5 tiene una enorme importancia cualitativa.

6  
7 - Es este antiimperialismo “sin grandes  
8 exigencias”, que no pone en el mismo plano al  
9 agredido que al agresor, el que nos lleva a  
10 solidarizarnos con numerosos países acosados,  
11 comenzando por Cuba y Corea del Norte, y  
12 siguiendo por Venezuela, Ecuador o Bolivia...  
13 Por supuesto que este apoyo no implica hacer  
14 la menor concesión a nivel teórico a  
15 concepciones que no son las nuestras, como  
16 puede ocurrir en el caso del “Socialismo del  
17 siglo XXI” y otras. Pero estamos obligados a  
18 canalizar debidamente ese legítimo y necesario  
19 debate político-teórico, de modo que no  
20 favorezcamos al enemigo principal  
21 imperialista y podamos centrarnos en la  
22 realización de actos solidarios en los que se  
23 contrarreste la difamación mediática contra  
24 todos estos países.

### 25 26 27 **3. Situación política estatal**

28  
29 - Ante quienes defienden la necesidad de una  
30 “segunda transición”, sostenemos que lo grave  
31 no es, como dicen algunos, que “se haya roto  
32 el pacto social”. Lo grave es que se firmaran  
33 en su momento los Pactos de la Moncloa. Por  
34 eso, la línea de *demarcación política* que  
35 distingue a los revolucionarios en el Estado  
36 español es el rechazo del régimen surgido de la  
37 Transición; con todo lo que ello conlleva de  
38 depuración de los aparatos del Estado,  
39 liberación de los presos políticos y, por  
40 supuesto, reconocimiento del derecho de  
41 autodeterminación nacional.

42  
43 - Pero más aún, la dicotomía “democracia  
44 burguesa versus fascismo” como dos tácticas  
45 de la burguesía imperialista occidental a  
46 principios del siglo XX, planteada en esos  
47 términos, ya no nos sirve para asegurar nuestra  
48 práctica política. El Estado español desde los  
49 primeros años de la Transición ha venido  
50 aplicando políticas antiterroristas que cada vez

51 dejaban más en evidencia la inexistencia del  
52 “Estado de Derecho, incluido el terrorismo de  
53 Estado, como ocurrió con el GAL. En realidad,  
54 con la Transición, el Estado español ha  
55 buscado homologarse a los “régimenes de  
56 contrarrevolución preventiva” circundantes y  
57 estos han avalado su incorporación a su club.  
58 Estos régimenes –viejos en experiencias de  
59 luchas de clases- no quedan (ellos mismos)  
60 explicados por la democracia burguesa clásica  
61 por más que tampoco puedan ser descritos  
62 como fascistas desde un punto de vista  
63 tradicional. En estos Estados la represión sigue  
64 siendo feroz pero se enmascara bajo la fórmula  
65 del “antiterrorismo”, intentando aplicarse lo  
66 más selectivamente posible. De manera  
67 calculada y sistemática, no se respetan las  
68 propias legislaciones policiales, jurídicas y  
69 penitenciarias. Además, a medida que avanza  
70 la resistencia, la fascistización se incrementa y  
71 la represión va dejando de ser tan selectiva,  
72 saliendo a la luz todo el arsenal represivo del  
73 que estos “Estados democráticos” se han  
74 dotado. Es lo que estamos viendo actualmente  
75 con la exacerbación de las luchas que está  
76 generando la crisis. Ninguna estrategia de  
77 acumulación de fuerzas revolucionarias puede  
78 soslayar esta realidad avalada por la  
79 experiencia histórica.

80  
81 - En lo que respecta a la cuestión nacional y su  
82 correcta relación con la “cuestión social” -  
83 justamente para que esta quede despejada  
84 definitivamente de toda traba para su  
85 resolución- nos encontramos ante una  
86 reivindicación mayor que no ha sido  
87 históricamente resuelta en el Estado español.  
88 Ante ello, y como ya hemos adelantado, cobra  
89 especial importancia la defensa consecuente  
90 del derecho de autodeterminación. Esto  
91 implica distinguirse de esas confusas fórmulas  
92 que aluden al “derecho a decidir sobre todas  
93 las cosas” que se vienen esgrimiendo  
94 últimamente y que abrigan mucho de  
95 oportunismo que mezcla todo para no destacar  
96 lo principal en este asunto estrictamente  
97 político: efectivamente, el derecho de  
98 autodeterminación que implica, por supuesto,  
99 el derecho a la independencia, si así lo expresa  
100 mayoritariamente la población de cualquier

1 nacionalidad histórica. Por lo demás,  
2 sostenemos que una eventual independencia  
3 podría ser positiva porque desestabilizaría y  
4 debilitaría al Estado.

5  
6 - Ahora bien, una vez sentado este principio  
7 que hemos de defender en nuestra práctica  
8 política, no haremos ninguna concesión a  
9 quienes, desde posiciones sectarias e  
10 inconscientemente cercanas al nacionalismo  
11 burgués, declaran que “su crisis es España”, ya  
12 que ni eso es cierto ni ayuda a acumular fuerza  
13 revolucionaria. Aunque algunos territorios del  
14 Estado sufran una marginación histórica y  
15 mayores niveles de pobreza (véanse los casos  
16 de Andalucía o Extremadura), la actual crisis  
17 ha golpeado sin distinción a los sectores  
18 populares de todas sus latitudes; y los primeros  
19 responsables de la misma solo cabe buscarlos  
20 en la oligarquía financiera, sobre todo  
21 alemana, parapetada tras la engañifa de la UE.  
22 Precisamente por eso, ante quienes en zonas de  
23 la periferia se quejaban antes de las Marchas  
24 del 22 M de que “fuéramos a protestar a  
25 Madrid”, desde Red Roja hemos contestado  
26 que vamos a Madrid porque no podemos ir a  
27 Bruselas.

28  
29 - Con respecto al caso catalán, superado el 9N  
30 (coyuntura que logró generar grandes  
31 expectativas sobre la cuestión independentista,  
32 aunque con diferente valoración según el  
33 sector interpelado), flotaba en el aire que, de  
34 haber alguien que capitalizara el tirón, no sería  
35 otro que Mas.

36  
37 - Analizado desde una posición de clase, Red  
38 Roja, conociendo el historial pactista de la  
39 burguesía catalana con sus pares estatales, la  
40 debilidad ideológica de las representaciones  
41 políticas de los sectores medios de la sociedad  
42 del Principat (aunque se definan  
43 anticapitalistas) y la insuficiente inserción de  
44 una línea de intervención revolucionaria,  
45 defendió que debía mantenerse hasta el final el  
46 pulso que profundizara el proceso  
47 independentista y el desgaste del Estado  
48 opresor. Valoramos que tal proceso, de llegar a  
49 término, debilitaría al régimen surgido de la  
50 Transición, a la vez que marcábamos las dudas

51 y limitaciones que tenía.

52

53 - Los posteriores forcejeos discursivos entre  
54 Mas y ERC alrededor de la fijación de la fecha  
55 electoral quedaron sancionados con la  
56 aprobación del Presupuesto del 2015, apoyado  
57 por ERC sin enmienda de fondo alguna, y la  
58 convocatoria de las elecciones para el 27 de  
59 septiembre de 2015. Por su parte, las fuerzas  
60 institucionalistas “rupturistas” (un oximorón),  
61 una vez más ponen en evidencia ante los  
62 trabajadores sus limitaciones, por no decirlo en  
63 un tono más fuerte, al abandonar el trabajo de  
64 calle para volcar su “potencial” en la lid  
65 electoral, en este caso municipalista.

66

67 - Ante esta situación, ratificamos la posición  
68 de que debe mantenerse hasta el final el pulso  
69 de desobediencia que avance en el proceso  
70 independentista y debilite al Estado opresor

71

72 - En línea con lo dicho anteriormente, no  
73 reducir ni supeditar las contradicciones  
74 sociales existentes a la cuestión nacional  
75 significa ampliar la resistencia a las políticas  
76 de austeridad, máxime cuando la Generalitat  
77 catalana se ha destacado en ser alumno  
78 aventajado de los dictados criminales de la  
79 Troika. La unidad en favor del ejercicio del  
80 derecho a decidir no es incompatible con que  
81 cada cual defienda su modelo de país. Por eso  
82 seguiremos desarrollando, ya no solo en  
83 Catalunya sino en el resto de las  
84 nacionalidades oprimidas por el Estado,  
85 nuestras relaciones con las corrientes  
86 independentistas que vinculan la  
87 independencia con la reivindicación del  
88 socialismo. Y es que un independentismo que  
89 no adopte una transparente opción de clase (es  
90 decir, abiertamente internacionalista, por  
91 encima de reivindicaciones nacionales)  
92 tropezará con dificultades a la hora de hilar  
93 complicidades y alianzas sólidas con, por  
94 ejemplo, una parte importante de habitantes de  
95 Cataluña de origen obrero, inmigrantes y  
96 sectores populares escasamente identificados  
97 con el catalanismo. Y también, por supuesto,  
98 con estos mismos sectores del resto del Estado

1 y de otras zonas de la periferia de Europa.<sup>3</sup>  
2 Esta tarea, que concierne sobre todo a los  
3 comunistas catalanes, ni que decir tiene que  
4 nos obliga al resto de comunistas en el Estado  
5 español a llevar una labor aún más complicada  
6 entre nuestro pueblo de oposición frontal a la  
7 demagogia centralista contra los catalanes y  
8 otros pueblos pendientes de resolver su  
9 cuestión nacional. Esta labor es, si cabe, de  
10 mayor responsabilidad, pues, no en vano, de  
11 todos los nacionalismos el españolista es el  
12 enemigo principal en todo este asunto. Su  
13 “currículo” no deja dudas al respecto.

14  
15 - Ya en lo económico, la crisis que transcurre  
16 en el Estado español es un coletazo  
17 particularmente agudo de la crisis más  
18 generalizada que estalló en el Occidente  
19 desarrollado en los años 70 y que, tras ser  
20 entonces exportada a los países de la periferia  
21 principalmente a través del mecanismo de la  
22 “deuda externa”, ahora retorna  
23 inevitablemente como un boomerang. Por eso  
24 no basta con culpar al PSOE o al PP o al  
25 llamado “neoliberalismo”. Estamos ante una  
26 crisis estructural del capitalismo de hondo  
27 calado que nos revela su fragilidad y sus  
28 debilidades. En este sentido, lo primero que  
29 hay que evitar es caer en la trampa política de  
30 que estamos ante una “estafa planificada” por  
31 un sistema todopoderoso. Porque nos impide  
32 ver precisamente esas fragilidades y que  
33 estamos, en definitiva, cerca de una de esas  
34 condiciones de las que hablara Lenin para que  
35 pueda abrirse paso la revolución: que “los de  
36 arriba ya no pueden dominar como antes”.<sup>4</sup>

37  
38 - Ciertamente la crisis, aunque venga de lejos,  
39 y en lo que nos toca, tiene ahora una particular  
40 reedición que está estrechamente ligada a la  
41 estructura y funcionamiento de la Unión  
42 Europea y su moneda única. Estos proyectos  
43 impulsados por el imperialismo alemán para

---

3 Véase el artículo “La Diada, la consulta del 9N, la clase obrera y las tareas de los revolucionarios”, en la revista de Red Roja (nº2), disponible en [http://redroja.net/docs/RR\\_n2\\_webs.pdf](http://redroja.net/docs/RR_n2_webs.pdf)

4 Véase el editorial “De crisis y estafas (o como más bien la estafa acecha a las puertas de salida)” de la revista de Red Roja nº2 de septiembre de 2014

44 competir en mejores condiciones con EE UU y  
45 sortear los efectos de la crisis sistémica  
46 capitalista generan una nueva dinámica centro-  
47 periferia entre precisamente el centro de  
48 Europa -exportador de productos de alto valor  
49 añadido y de crédito bancario- y su periferia:  
50 España, Grecia, Portugal, Italia o Irlanda. Si ya  
51 la entrada en el Mercado Común europeo  
52 supuso para países como el nuestro bestiales  
53 procesos de desindustrialización que  
54 significaban una nueva reubicación en la  
55 división internacional del trabajo, con pérdidas  
56 de sectores productivos, ahora hay una  
57 descarada expropiación de riqueza y recursos  
58 por vía, de nuevo, del mecanismo de la deuda  
59 externa; pero ahora el “tercer mundo” también  
60 está dentro del primero. Es esa enorme deuda  
61 privada reconvertida por los gobiernos del  
62 PSOE y del PP en deuda pública el  
63 instrumento mediante el que la UE obliga a  
64 imponer actualmente recortes sociales y  
65 laborales aún más brutales en su profundidad y  
66 extensión.

67  
68 - Estamos ante una *política* de verdadera  
69 guerra social cuya simbolización más  
70 inmediata queda reflejada en la sacralización  
71 constitucional del pago de la deuda por delante  
72 de cualquier gasto social. En términos de  
73 búsqueda de responsabilidades de esta  
74 situación –y, por tanto, de búsquedas de las  
75 vías de solución- *lo principal* es reparar en que  
76 estamos ante una política *impuesta por la soga*  
77 *de las instituciones europeas*; una  
78 “arquitectura europea” edificada al ritmo de  
79 los intereses imperiales alemanes. A partir de  
80 ahí señalamos las responsabilidades  
81 mercenarias de los diferentes gobiernos y  
82 administraciones en los niveles estatal,  
83 autonómico y municipal. Pero en lo que hay  
84 que insistir es en que *no habrá política*  
85 *antirrecortes posible si no se inserta en el*  
86 *objetivo estratégico de zafarse de la esclavitud*  
87 *de la UE y del Euro y, más generalmente, de la*  
88 *de las instituciones financieras internacionales*  
89 *como el FMI.*

90  
91 - Esta situación de verdadera emergencia  
92 social viene abriendo desde hace años un *ciclo*  
93 *de movilizaciones populares con*

1 *características propias*. Señalemos algunas  
2 principales:

3  
4 a) La *masividad* de sectores afectados todos al  
5 mismo tiempo, así como la amplitud de las  
6 problemáticas sociales y laborales tratadas.

7  
8 b) La incorporación a la protesta de lo que  
9 llamamos “*sectores intermedios*” (desde el  
10 empleo público “fijo” hasta ciertas capas que  
11 podemos considerar de aristocracia obrera)  
12 que se creían libres de problemáticas  
13 sociolaborales que, por lo demás, venían  
14 golpeando crónicamente desde hace tiempo a  
15 determinados sectores de la clase trabajadora  
16 (paro, precarización, flexibilización laboral,  
17 pobreza, represión...).

18  
19 c) El *estrecho o nulo margen que existe para*  
20 *obtener satisfacción de las demandas* –y  
21 mucho menos las de todas las “mareas  
22 ciudadanas”- si no se corta con el pago de la  
23 Deuda y las medidas de “austeridad”  
24 impuestas “por Europa” y la política de  
25 salvamento y rescates de la banca y de otras  
26 grandes empresas.

27  
28 d) Una facilidad mayor de forjar la *unidad*  
29 *popular incluso en proyección internacional*,  
30 pues estamos ante las mismas consecuencias  
31 de las mismas políticas. Además, se están  
32 dando prácticamente al unísono en Grecia,  
33 Portugal, Italia, Irlanda y en el Estado español;  
34 y ya el tsunami amenaza a países del propio  
35 núcleo duro de la “construcción europea”,  
36 como Francia.

37  
38 - Pero esa masividad de afectados que implica  
39 la incorporación de sectores relativamente  
40 nuevos a la lucha, junto con la propia crisis  
41 histórica de nuestro movimiento, es también  
42 *fuerza de límites* en el ciclo de movilizaciones  
43 que, en el caso del Estado español, se abre con  
44 el 15M. Entre esos límites señalemos las  
45 grandes dosis de ilusionismo que van desde  
46 pretender salvar al sistema con las propias  
47 herramientas del sistema al clásico  
48 reformismo; eso sí, este ahora con el añadido  
49 nostálgico de una vuelta al “estado del  
50 bienestar” perdido. Y como no podía ser de

51 otra manera, nada de esto podía dejar de  
52 desembocar en el oportunismo electoralista  
53 más clásico, por más que se nos quiera  
54 presentar en copa nueva.

55  
56 - Hasta tal punto ha sido inevitable que esto  
57 sucediera, que hemos llegado a asumir que, en  
58 buena medida, una línea como la que  
59 defendemos, si bien está teniendo una  
60 influencia importante en movimientos como el  
61 de las Marchas de la Dignidad, no puede  
62 liderar este ciclo de movilización y  
63 expectativas populares, **marcado aún por la**  
64 **ilusión de que los problemas se resuelvan en**  
65 **el marco del sistema capitalista**. Una línea la  
66 nuestra que, como ya hemos declarado, nos  
67 marca como obligación mayor trabajar por la  
68 estrategia revolucionaria e internacionalista  
69 por el socialismo. A partir de ahí constatamos  
70 que vivimos un período de luchas donde la  
71 gran contradicción en términos de  
72 movilización y de criterio de orientación de las  
73 mismas estriba en lo siguiente: por un lado, en  
74 que el reformismo se queda sin base material,  
75 lo que contribuye a hacer madurar las  
76 condiciones *previas* revolucionarias; mientras  
77 que por otro, efectivamente, la “salida  
78 revolucionaria” sigue con retraso (agravado  
79 por la suerte histórica de nuestro movimiento)  
80 en lo que se refiere a las mínimas bases  
81 necesarias ideológicas, organizativas y  
82 políticas que deberían darse entre las masas.

83  
84 - Por eso hablamos de que, para salvar esa  
85 contradicción entre imposibilidad y apuesta  
86 reformistas, es necesario *acompañar el*  
87 *proceso mismo de contradicciones de la gente*  
88 disputando al reformismo y al oportunismo los  
89 grandes marcos de lucha abiertos por el actual  
90 ciclo de movilizaciones. Por supuesto que ese  
91 acompañamiento en las “grandes luchas” lo  
92 complementaremos con el desarrollo de  
93 actividades propias de los objetivos de  
94 demarcación revolucionaria,  
95 independientemente del grado de seguimiento  
96 de masas que se tenga: denuncia del régimen  
97 de la Transición con todo lo que ello significa,  
98 asunción de nuestra historia revolucionaria  
99 tanto en nuestro país como a nivel  
100 internacional, etc. Pero lo que ahora queremos

1 destacar es que la línea revolucionaria debe  
2 recordar algo que por la vía de los hechos  
3 están olvidando otros destacamentos  
4 comunistas: la necesidad de una *intervención*  
5 *práctica* de los cuadros en los movimientos de  
6 masas independientemente (o por ello mismo)  
7 de “la calidad” de esos movimientos. De ahí  
8 que hablemos de la necesidad de desarrollar la  
9 LRI: Línea Revolucionaria de Intervención.  
10 Nuestra actuación revolucionaria solo lo será  
11 si verdaderamente se introduce en los marcos  
12 de la lucha de masas. La gente tendrá que  
13 encontrar a su lado lo que necesitará encontrar.

14  
15 - Nuestra intervención en los frentes de masas  
16 se hará buscando ante todo:

17  
18 a) El impulso de las luchas en la calle por las  
19 reivindicaciones justas de los sectores  
20 populares independientemente de la carga de  
21 ilusionismo con la que se hagan, conscientes  
22 como somos del peso mayor que hoy tiene la  
23 *mera* movilización práctica en tanto que fuente  
24 popular de toma de conciencia o de  
25 predisposición a la misma.

26  
27 b) La unificación de las luchas (actualmente  
28 dispersas), para lo que en buena medida ha  
29 venido sirviendo el 22M.

30  
31 c) La creación de poder popular desde los  
32 barrios y los centros de trabajo y de estudio.  
33 La autoorganización popular debe concretarse  
34 en comités populares (o como den en llamarse:  
35 lo de menos es el nombre) en línea con lo que  
36 nos ha mostrado (y enseñado) la historia de la  
37 revolución donde la mayor ejemplificación la  
38 encontramos en los soviets.

39  
40 d) En cuanto a lo programático, la línea de  
41 demarcación que defenderemos, sin rebajas, en  
42 todos los frentes en los que participemos es el  
43 “NO al pago de la deuda”<sup>5</sup>, sin tapujos de  
44 reestructuraciones o “auditorías técnicas” que  
45 puedan soslayar precisamente lo que de  
46 ruptura política tiene esa bandera. Y a partir de  
47 esa línea de partida, hacer avanzar en el seno

---

5 Idea que nuestra organización viene defendiendo como clave desde el Informe de Coyuntura del 9/12/13).

48 de las luchas todo el cuestionamiento del  
49 poder político real (más allá del gobierno de  
50 turno) representado por el conjunto del  
51 institucionalismo europeo y del euro, e  
52 incluyendo la propia demanda de la  
53 expropiación bancaria. Esta última medida es  
54 mucho más susceptible de ser apoyada por la  
55 gente llana del pueblo que por más de un  
56 presunto “intelectual militante” que pretende  
57 erigirse en representante de esa gente y que ya  
58 está sobreafectado por el cálculo politiquero de  
59 lo que “se puede” o no plantear.

60  
61 - Ya con respecto al ámbito electoral,  
62 declaramos -en consonancia con lo dicho  
63 anteriormente acerca de los límites de las  
64 masas, del peso en las actuales movilizaciones  
65 de sectores con mucha influencia  
66 pequeñoburguesa y de nuestra propia crisis  
67 histórica- que era normal que el actual ciclo de  
68 movilizaciones alcanzase una fase político-  
69 electoral donde el liderazgo viniera  
70 precisamente de sectores llenos de reformismo  
71 y de oportunismo electorero. Ante ello, nuestra  
72 postura de principio es clara y va por delante:  
73 aunque lo electoral sea una táctica más a  
74 disposición del movimiento (que puede ser  
75 también empleada como altavoz de la lucha  
76 popular cuando las condiciones lo hagan  
77 conveniente), y ante la fiebre electoralista en  
78 curso, nosotros no olvidamos la enseñanza  
79 histórica del movimiento comunista de que las  
80 conquistas sociales se alcanzan y consolidan  
81 desde un pueblo organizado fuera del  
82 institucionalismo burgués; es decir, “*no*  
83 *dependiendo de las reglas del enemigo para*  
84 *arreglar cuentas con él*”.<sup>6</sup>

85  
86 - Pero no basta con esa posición de declaración  
87 general. Hoy debemos ver en esa apuesta  
88 electoral una fase más del propio aprendizaje  
89 de las masas. Y no cabe hacer “dejación de  
90 acompañamiento” en ese proceso de  
91 aprendizaje y de superación de  
92 contradicciones, por más que ese  
93 acompañamiento, *tal como se están*  
94 *desarrollando las cosas* en este terreno, no se  
95 haga al interior de los tinglados electorales

---

6 Véase el editorial “Casta vs Sistema” de la revista de Red Roja nº 3 de noviembre de 2014

1 surgidos: Red Roja no entrará en casting  
2 electoral alguno. Pero con esta legitimidad de  
3 partida, y aprovechando nuestra intervención  
4 en los marcos de lucha y en los barrios,  
5 empujaremos para que la gente, al menos,  
6 defienda y presione que lo electoral se  
7 supedite a la movilización en la calle (y no  
8 neutralice esta). Al tiempo, haremos todo lo  
9 posible para que sea el pueblo más organizado  
10 y en lucha (sabemos que la organización  
11 popular de base es aún muy deficiente) el que  
12 efectivamente también presione para que sus  
13 candidatos en eventuales lides electorales  
14 surjan de procesos de elección en el seno de la  
15 lucha popular misma. Y no rellenando  
16 currículos altisonantes y exagerados como, en  
17 gran medida, está pasando ya en un  
18 (efectivamente) casting electoralista en  
19 asambleas donde no asiste el pueblo que va a  
20 votar y se reproduce todo lo peor de la  
21 politiquería profesional.

22  
23

#### 24 **4. Movimiento obrero**

25

26 -En el caso específico del movimiento obrero  
27 vamos con décadas de retraso en la necesidad  
28 de actualizar sus métodos de lucha y formas  
29 organizativas, anclados en un pasado que no  
30 volverá. La ausencia de facto de los derechos  
31 más básicos, la existencia de un enorme  
32 ejército industrial de reserva (en contraste con  
33 los datos oficiales, en el Estado español hay  
34 más de 7 millones de personas paradas<sup>7</sup>) y la  
35 existencia del despido libre y barato,  
36 garantizan la expulsión de cualquier trabajador  
37 que alce la voz en la mayoría de los puestos de  
38 trabajo del sector privado.

---

7 Para ahondar en estos datos, recomendamos la lectura de nuestro Informe Político de octubre de 2014, donde leemos: “si se incluyera a las personas que ya no buscan porque no tienen esperanza alguna de conseguir trabajo, la cifra de parados sería de 7.013.678 personas y no de 5.622.860 como dice la EPA”. El informe está disponible completo aquí: <http://redroja.net/index.php/documentos/analisis-de-coyuntura/2922-antes-de-que-el-material-altamente-inflamable-acumulado-empiece-a-arder-y-mas-alla-de-las-elecciones-lo-esencial-es-preparar-el-parto-de-lo-nuevo>

39

40 - Pero la situación de degradación de la clase  
41 obrera y su pérdida de peso como sujeto  
42 histórico con autonomía propia viene de lejos.  
43 Así, la última reforma laboral no hace sino dar  
44 varias vueltas de tuerca, en un contexto de  
45 guerra social generalizada, a todo un rosario de  
46 pactos laborales que comenzaron con la misma  
47 Transición. Y que hicieron que la clase obrera  
48 entrase en la actual situación de emergencia  
49 social sumida en una seria desestructuración,  
50 atomización y una completa falta de confianza  
51 en sí misma. Todo esto junto con los cambios  
52 en la estructura productiva hacen que la clase  
53 obrera ofrezca unos perfiles bien alejados de  
54 aquellos con los que jugó un papel  
55 protagonista de primer orden en el anterior  
56 gran ciclo de movilizaciones durante  
57 precisamente los años de la Transición hasta la  
58 época de las grandes reconversiones  
59 industriales.

60

61 - Es evidente el papel jugado por CCOO y  
62 UGT como verdaderos “sindicatos amarillos”  
63 cada vez más al servicio de la patronal y del  
64 propio Estado, plagados de “liberados  
65 sindicales” y vividores. Y firmando ERE's y  
66 empeorando por sistema todos los convenios  
67 colectivos donde a menudo lo que más se  
68 negociaba eran las prebendas propias por  
69 servicio prestado a la “paz social” y a la  
70 “modernidad y competitividad” del país. En  
71 buena medida estos sindicatos han centrado su  
72 presencia y base en lo que iba quedando de  
73 gran industria –gestionando un sector de la  
74 clase minoritario que se veía privilegiado con  
75 respecto al avance constante de la  
76 precarización y de la flexibilización laborales-,  
77 abandonando a su suerte al proletariado  
78 inmigrante, a la gran mayoría de trabajadores  
79 precarios (sobre todo las mujeres y la  
80 juventud), al sector servicios, a los falsos  
81 autónomos. En suma, dejando desprotegidas a  
82 capas crecientemente mayores de un  
83 proletariado realmente existente que si en sus  
84 perfiles se alejaba de la clase obrera de las  
85 grandes industrias “de manual”, no era sino  
86 para reproducir verdaderas condiciones  
87 decimonónicas vividas en un mayor anonimato  
88 de clase. Precisamente es por esto que

1 llegamos a decir en Red Roja –ciertamente,  
2 siendo laxos con los términos- que puede que  
3 *clase obrera* haya menos, pero desde luego  
4 *proletariado* (en el sentido estricto de la  
5 palabra) no para de haber más y más.

6  
7 - Pensando sobre todo en estas capas  
8 “inconexas” y silenciadas del proletariado,  
9 aunque cada vez más incluyendo a esos  
10 mismos sectores obreros que ven sus  
11 “privilegios” esfumarse, defendemos que el  
12 sindicalismo alternativo tiene un papel que  
13 jugar en contraposición y lucha con el  
14 sindicalismo oficialista de carácter mafioso de  
15 CCOO y UGT. Y de hecho llamamos a  
16 nuestra militancia a participar en esos  
17 sindicatos alternativos trabajando para que se  
18 dé la máxima confluencia posible entre todas  
19 las uniones obreras que no abandonan la lucha  
20 de clases. Pero ni mucho menos basta con ello.  
21 Proclamamos que *la línea sindical alternativa*  
22 *que desde hace tiempo se necesita no queda*  
23 *cubierta por el sindicalismo alternativo*  
24 *orgánico realmente existente*. Y es que no  
25 estamos únicamente ante un problema de  
26 dirigencia y de estructuras sindicales, sino  
27 *principalmente de propio modelo de lucha*  
28 *sindical*: de métodos de lucha y de formas  
29 organizativas.

30  
31 - El autoritarismo y arbitrio empresarial –que  
32 como hemos llegado a decir convierten a las  
33 empresas en verdaderos “señoríos feudales”- y  
34 la represión estatal fuerzan a la propia lucha  
35 reivindicativa a que tenga a menudo que  
36 “clandestinizarse”. Esto no se está entendiendo  
37 consecuentemente por ninguna fracción del  
38 movimiento obrero; ni siquiera por sus  
39 sindicatos más alternativos. Y puede que en  
40 estrecha relación con esto, la acción del  
41 piquete tenga “sencillamente” que hacerse  
42 para que determinados compañeros queden  
43 cubiertos y no sean obligados literalmente al  
44 “esquirolaje”. O que (sencillamente) ya no  
45 puedan ser los propios compañeros afectados  
46 los que encabecen de entrada una lucha, sino  
47 que haya que iniciar la acción “desde fuera”;  
48 que, en definitiva, se haga necesario que unos  
49 trabajadores tengan que jugar un protagonismo  
50 relativo mayor en luchas “ajenas” que incluso

51 en las propias, al menos en “el perímetro de su  
52 empresa y a la luz del día”.<sup>8</sup> Y es también en  
53 relación con la brutal (auto)represión laboral  
54 existente que consideramos que *el barrio*  
55 *obrero toma en las circunstancias actuales el*  
56 *papel de “región más liberada”* para forjar la  
57 solidaridad entre los distintos grupos del  
58 proletariado. E incluso que es ahí donde puede  
59 darse la necesaria “escuela de clase” desde la  
60 que se construya el poder del pueblo y que  
61 facilite retomar el hilo histórico de las luchas  
62 en un verdadero ejercicio pendiente de  
63 memoria histórica laboral.

## 5. Plano teórico

64  
65  
66  
67  
68 *"El señor Heinzen se imagina que el comunismo es una*  
69 *cierta doctrina que partiría de un principio teórico*  
70 *determinado -el núcleo- a partir del cual se deducirían*  
71 *consecuencias ulteriores. El señor Heinzen se equivoca*  
72 *mucho. El comunismo no es una doctrina, sino*  
73 *un movimiento; no parte de principios, sino de hechos.*  
74 *Los comunistas no tienen por presuposición tal o tal*  
75 *filosofía, sino toda la historia pasada y especialmente*  
76 *sus resultados efectivos actuales en los países*  
77 *civilizados. El comunismo es el producto de la gran*  
78 *industria y de sus consecuencias, de la edificación del*  
79 *mercado mundial, de la competencia sin obstáculos que*  
80 *le corresponde, de las crisis comerciales cada vez más*  
81 *fuertes y universales y que ya se han convertido en*  
82 *perfectas crisis del mercado mundial, de la creación del*  
83 *proletariado mundial y de la concentración del capital,*  
84 *de la lucha entre el proletariado y la burguesía que de*  
85 *ello se deriva. El comunismo, en la medida en que es*  
86 *teórico, es la expresión teórica de la posición del*  
87 *proletariado en esta lucha y el resumen teórico de las*  
88 *condiciones de liberación del proletariado."* (Engels,  
89 *Los comunistas y Karl Heinzen*. Octubre 1847).

90  
91 - Por último, en lo que respecta a ese tercer  
92 apartado de la lucha de clases que señalaba  
93 Engels, el de la teoría, vemos la pertinencia de  
94 poner en consideración, tanto en el plano  
95 ideológico como en el estricto de nuestra  
96 teoría marxista, una serie de reflexiones que,

---

8 Para seguir esta noción recomendamos la lectura de la declaración de Red Roja “Acerca de la necesidad de cambios fundamentales en el movimiento obrero”, en <http://redroja.net/index.php/comunicados/2120-acerca-de-la-necesidad-de-cambios-fundamentales-en-el-movimiento-obrero>

1 en realidad, tienen un carácter universal y que  
2 afectan al conjunto del movimiento comunista  
3 internacional; concretamente en lo que refiere  
4 a cómo abordar su propia construcción  
5 orgánica, a cómo relacionarse con las masas y  
6 a cómo canalizar en su seno la inevitable lucha  
7 ideológica que se reproduce.

8  
9 -Partimos de la base de que la contradicción  
10 entre capital y trabajo es la contradicción axial,  
11 el eje, la que modula a las demás bajo toda  
12 sociedad donde impere el modo de producción  
13 capitalista. Sin embargo, a menudo se ha  
14 obviado que esa no es la única contradicción  
15 existente. Así, tanto la opresión nacional (tan  
16 determinante en la historia del Estado español,  
17 negador del derecho de autodeterminación)  
18 como el patriarcado deben tener sus propios  
19 tratamientos específicos.

20  
21 - En cuanto a las cuestiones nacionales no  
22 resueltas –y como base de lo mencionado más  
23 arriba- nos reafirmamos en la posición de  
24 principios del socialismo histórico e  
25 internacional acerca de que, al tiempo que  
26 mantenemos una lucha ideológica sin  
27 concesiones con más de un nacionalismo que  
28 en la actualidad intenta desesperadamente  
29 enmascarar su esencia burguesa, hemos de  
30 contribuir a una justa resolución de la cuestión  
31 nacional, haciendo del derecho de  
32 autodeterminación sin condiciones previas una  
33 línea de demarcación de nuestra conducción  
34 política en el Estado español. Pero son los  
35 intereses supremos del internacionalismo  
36 proletario los determinantes a la hora de  
37 reagruparnos organizativamente. Se impone  
38 una mínima reflexión al respecto.

39  
40 - Como comunistas, en realidad, todos  
41 formamos parte de un mismo partido. Esto ha  
42 sido así desde la Primera Internacional. Otra  
43 cosa es el "cuerpo" orgánico, el "máximo"  
44 orgánico en que podamos ir traduciendo ese  
45 anhelo. Si nos separamos en organizaciones  
46 distintas es porque el propio sistema capitalista  
47 y sus estados nos dividen en diferentes marcos.  
48 En la medida en que el propio sistema  
49 capitalista históricamente une a la propia clase  
50 obrera, los comunistas de las diferentes

51 naciones han de avanzar en su propia  
52 confluencia y unidad orgánicas. Si se da un  
53 marco plurinacional que permite establecer  
54 relaciones materialmente estrechas entre la  
55 clase obrera, entonces, los comunistas de ese  
56 marco supranacional han de aprovecharlo al  
57 máximo para actuar lo más conjuntamente que  
58 se pueda. Si no se hace, es porque al menos  
59 una parte de esos comunistas, anteponen su  
60 condición nacional por delante de su condición  
61 de comunistas; o sea, sencillamente actúan  
62 más como nacionalistas burgueses que como  
63 internacionalistas proletarios.

64  
65 - En el caso de la contradicción entre géneros,  
66 el hecho de que el patriarcado no sea bajo el  
67 capitalismo la “contradicción fundamental” en  
68 el sentido marxista del término no significa  
69 restarle importancia; muy al contrario, estamos  
70 ante una contradicción cuya resolución  
71 requiere un grado mayor de avance de la  
72 humanidad, justamente porque requiere un  
73 período más largo de resolución, al igual que  
74 su origen es anterior al propio capitalismo. En  
75 este sentido, se impone un necesario matiz: la  
76 lucha por la emancipación de la mujer  
77 trabajadora nada tiene que ver con la de grupos  
78 “feministas” burgueses como por ejemplo  
79 Femen, que buscan beneficios particularistas  
80 que dejen intacta la posición que la clase  
81 explotadora ejerce sobre el conjunto del  
82 proletariado, incluida y especialmente la  
83 mujer, doblemente explotada. Como decimos,  
84 la dominación de las mujeres no comenzó con  
85 el capitalismo ni lograremos liberarnos solo  
86 con su superación. Pero sin destruir este  
87 sistema sólo podremos optar por logros  
88 parciales y puntuales<sup>9</sup>.

89  
90 - En los actuales tiempos de crisis, el capital  
91 está agravando sobremedida la condición de la  
92 mujer trabajadora aprovechando su opresión  
93 secular para aún explotarla más. Asigna a las  
94 mujeres los trabajos más precarizados, cuando  
95 no “las devuelve” a casa, (re)produciendo

---

9 Extraemos estas ideas de la declaración de Red Roja  
“En primera línea para abortar este sistema”, en  
<http://redroja.net/index.php/noticias-red-roja/noticias-cercanas/2365-en-primera-linea-para-abortar-este-sistema>

1 mano de obra barata y cuidando “gratis” de  
2 quienes “estorban” al sistema productivo. La  
3 agresión contra las mujeres se produce en  
4 todos los campos y desde todos los frentes:  
5 desde el judicial y laboral hasta el doméstico,  
6 personal y afectivo. Se concreta igualmente en  
7 la eliminación de las prestaciones sociales,  
8 particularmente las que servían para  
9 contrarrestar esa tendencia opresora a  
10 arrinconar a la mujer de la peor manera en el  
11 seno de la “familia tradicional”, imponiéndose  
12 una moral machista financiada desde los  
13 Estados a través de la misma Iglesia. Ello se  
14 debe a que el capitalismo necesita de la doble  
15 explotación de las mujeres para su  
16 supervivencia. Por lo mismo, será crucial que  
17 nuestra atención a la lucha contra el  
18 patriarcado sea aún mayor. Y hacer de nuestra  
19 organización un ejemplo de escuela en este  
20 sentido.

21  
22 - Adentrándonos ya en el terreno más estricto  
23 de nuestra teoría revolucionaria, comprobamos  
24 que es necesario avanzar en la misma  
25 comprensión teórica de la relación dialéctica  
26 entre la propia teoría y la práctica, y de cómo  
27 se desarrolla la propia teoría en general y el  
28 proceso de conocimiento. Esto nos ayudará a  
29 comprender también cómo se asumen en la  
30 práctica las tesis políticas que elaboramos y, en  
31 definitiva, cómo se insertan en la lucha de  
32 clases. Sólo así optimizaremos nuestra  
33 contribución a la precisión de la línea política  
34 que necesita el desarrollo del movimiento  
35 revolucionario por el socialismo en nuestros  
36 marcos de actuación. Y, en definitiva, cómo la  
37 aplicamos en nuestra práctica militante.

38  
39 -En realidad lo anterior tiene un carácter  
40 mucho más universal y afecta a la misma  
41 comprensión de la teoría marxista –que no  
42 puede sustraerse a las leyes de elaboración de  
43 cualquier teoría en general-, de su desarrollo y  
44 precisión, de su relación con el movimiento  
45 práctico. De ahí que hayamos llegado a decir  
46 que la única crisis que reconocemos en el  
47 marxismo es precisamente la de su  
48 comprensión. Y es a partir de ahí que hemos  
49 planteado también que la conceptualización de  
50 nuestro ideario como “marxismo-leninismo”

51 no ha contribuido a superar el esquematismo y  
52 el dogmatismo dentro del movimiento  
53 comunista; que, en realidad, bastaría con  
54 llamarnos marxistas, pues la dialéctica  
55 marxista incluye sus propios desarrollos, sin  
56 necesidad de añadir “guiones” que la  
57 “actualicen”. No obstante, no hacemos de esto  
58 un mayor problema en lo que respecta al plano  
59 del discurso y de las “etiquetas” con que nos  
60 identificamos en la práctica. Desde luego  
61 nosotros nos reconocemos como marxistas y  
62 leninistas cuando, por lo demás, fue el propio  
63 Lenin el que más trabajó este asunto del  
64 desarrollo de la teoría marxista en un período  
65 de crisis y desorientación de nuestro  
66 movimiento. Y escribió lo que luego se  
67 publicó como los “Cuadernos Filosóficos”;  
68 aquellos en los que llegó a declarar: “después  
69 de 50 años, no hemos comprendido a Marx”.

70  
71 - Por lo demás, todo esto es fundamental para  
72 entender el propio movimiento histórico y el  
73 desarrollo de la lucha de clases en su relación  
74 con los sistemas ideológicos. Dentro de esa  
75 comprensión, se incluye la del propio devenir  
76 del socialismo a escala mundial. Y de cómo se  
77 desarrollan y mueven sus contradicciones (y se  
78 interpenetran o inducen) con el sistema  
79 capitalista al que ha de superar, tanto con  
80 respecto al enemigo exterior como al interior  
81 mismo de la construcción socialista, siendo  
82 esto último lo que se ha evidenciado como más  
83 complicado de entender y de “manejar”.

84  
85 - Hoy nuestro movimiento vive una gran  
86 contradicción que no ha tenido parangón antes.  
87 Necesitamos un alto grado de comprensión  
88 teórica y desarrollar en ese sentido un discurso  
89 sin concesiones. Pero igualmente debemos  
90 entender –ello mismo ha de formar parte del  
91 discurso- y asumir que el curso práctico de la  
92 lucha de la gente toma hoy gran distancia de  
93 las teorizaciones; incluida la nuestra, dada la  
94 propia crisis histórica de nuestro movimiento.  
95 Es decir, *necesitamos más que nunca*  
96 *elevarnos teóricamente mientras la lucha de la*  
97 *gente sigue viendo muy deficientemente esa*  
98 *necesidad*. Ante ello, sin pedir permiso a nadie  
99 ni seguir moda alguna, nos agarraremos al  
100 mejor Marx, a ese que en la *Crítica al*

1 *Programa de Gotha* declaraba que “un solo  
2 paso real de la clase vale más que el mejor de  
3 los programas” al tiempo que se prestaba a  
4 realizar una crítica puntillosa y sin concesiones  
5 en el seno de su partido en Alemania. Y es que  
6 las concesiones oportunistas que se realizan en  
7 nombre de ganar una determinada batalla son,  
8 en el mejor de los casos, veneno retardado que  
9 comprometen la suerte última de la guerra.

10  
11 - Por ello mismo, y a fin de afrontar esa gran  
12 contradicción en términos organizativos –  
13 garantizando la máxima presencia del carácter  
14 de clase en el máximo posible de movimiento  
15 práctico-, hablamos de desarrollar la *dualidad*  
16 *organizativa*, que no es sino la virtud de  
17 diferenciar un doble plano de acumulación:  
18 una acumulación “entre comunistas” en el  
19 nivel superior que expresa el partido (donde  
20 los principios están por encima del número y,  
21 de hecho, hay que “saber restar” para sumar  
22 fuerza revolucionaria) y el de una acumulación  
23 entre la gente, en los movimientos populares,  
24 lo que nos obliga a tener una línea de masas  
25 (sin por ello hacer concesiones de principio).

26  
27 - Se trata de “acompañar” a la gente desde su  
28 nivel de conciencia actual empujándola hasta  
29 los planteamientos revolucionarios –el primero  
30 de los cuales es el referente a la toma del  
31 poder- y de hacerlo a través de la movilización  
32 práctica mediante nuestra intervención en los  
33 marcos que la misma gente va creando. Por  
34 insuficientes que sean las consignas de los  
35 movimientos de masas (por incompletas o  
36 incluso reformistas que sean) debemos estar y  
37 dar ejemplo en las luchas y acompañar a la  
38 gente en su particular proceso de politización.  
39 Porque, como venimos diciendo, sabemos que  
40 hoy como nunca la clarificación política más  
41 generalizada se dará durante la movilización, o  
42 incluso una vez concluida la misma, y nunca  
43 antes de la movilización. Ahora bien, esa  
44 intervención en los frentes de masas se hará  
45 “diferenciándonos” por nuestros lemas y  
46 propuestas, por nuestra posición, por nuestras  
47 particulares interpretaciones de lo que esté  
48 sucediendo. No traficaremos con nada de esto,  
49 al precio si es preciso de mantenernos en  
50 minoría en nuestras posturas.

51

52 - Es paradójicamente esta “separación” de los  
53 planos del *discurso* y del *curso* práctico la que  
54 garantizará que la línea revolucionaria aúne su  
55 mejor intervención práctica y su mejor  
56 contribución a la comprensión, precisión y  
57 desarrollo de la propia teoría revolucionaria  
58 entendida esta como lo que realmente es, y  
59 donde es clave asimilar “de qué están hechos  
60 nuestros propios principios”, esos a los que  
61 nos tenemos que agarrar y no precisamente  
62 porque salgan predeterminados de cabeza  
63 genial alguna ante la que la práctica tendría  
64 que adaptarse.

65

66 - Y es también desde ese manejo riguroso de la  
67 propia dialéctica entre teoría y práctica que, en  
68 un plano mucho más general, nos podremos  
69 permitir, por ejemplo, no apoyar *teóricamente*  
70 conceptualizaciones como la del llamado  
71 “socialismo del siglo XXI” sin menoscabo de  
72 que expresemos nuestra solidaridad  
73 antiimperialista con los gobiernos  
74 latinoamericanos revolucionarios existentes  
75 hoy día. Porque no analizaremos la  
76 importancia y grandeza de los movimientos en  
77 base a cómo ellos mismos “se expliquen”.  
78 Como tampoco -en casos aún más alejados en  
79 lo ideológico- necesitamos compartir la  
80 ideología de la Yihad Islámica para apoyar la  
81 legítima resistencia del pueblo palestino que  
82 tal grupo representa y supone.

83

84

## 85 **Conclusiones**

86

87 Red Roja es consciente de que el gran reto  
88 que tenemos es el de contribuir al realce del  
89 movimiento universal por el socialismo,  
90 incluyendo la tarea de sistematización de las  
91 contradictorias pero ricas experiencias  
92 acumuladas hasta ahora. Pero además sabemos  
93 que esto ha de hacerse sin menoscabo de  
94 optimizar al máximo nuestra línea de  
95 intervención revolucionaria ante la gravísima  
96 emergencia social que provoca la profunda  
97 crisis sistémica capitalista dentro de nuestros  
98 propios marcos de actuación.

99

100 Red Roja, organización cuya militancia

1 procede de distintas sensibilidades dentro del  
2 movimiento comunista, plantea al conjunto de  
3 nuestro movimiento histórico e internacional  
4 que el *criterio de reagrupación orgánica* no  
5 debe basarse en debates sobre el pasado. Estos  
6 debates, legítimos y necesarios, deben ser  
7 canalizados (en esto se ha fallado casi  
8 siempre) para que no acaben siendo  
9 contraproducentes con respecto a nuestras  
10 *urgentes* tareas político-prácticas que son las  
11 que, hoy más que nunca –y precisamente  
12 porque hay que huir de la mera frase  
13 revolucionaria-, darán la talla de nuestra  
14 intervención, esa sí, revolucionaria.

15  
16 Ya lo dijo Marx en el *Dieciocho Brumario*  
17 *de Luis Bonaparte*: la revolución no podrá  
18 tomar su poesía del pasado, sino del porvenir.  
19 En ese espíritu, nosotros lanzamos el siguiente  
20 triple criterio de reagrupación comunista  
21 dentro de nuestros marcos de actuación  
22 político-práctica:

- 23  
24 1) **Rechazamos el régimen del 78**,  
25 continuista con el franquismo y  
26 rechazable “en origen” (y no ahora  
27 porque “aquel pacto se haya roto”), con  
28 todo lo que ello supone de conquistar  
29 reivindicaciones mayores pendientes  
30 como son el ejercicio del derecho de  
31 autodeterminación, la libertad de los  
32 presos políticos, etc.
- 33  
34 2) Enmarcamos la salida de la actual  
35 crisis en la **perspectiva del socialismo**,  
36 y no en la de un “Estado del bienestar”  
37 solo posible sobre la base del saqueo  
38 de la periferia.
- 39  
40 3) Nos solidarizamos con quienes se  
41 enfrentan al imperialismo sin mirarlos  
42 con lupa porque el nuestro es un  
43 **antiimperialismo** no centrado en  
44 “exigencias” al agredido, sino en  
45 denunciar y contrarrestar los objetivos  
46 y acciones criminales del agresor que,  
47 por lo demás, planifica y arranca sus  
48 agresiones mucho más cerca de  
49 nosotros que de los directamente  
50 agredidos. En consecuencia,

51 propugnamos la salida del Estado  
52 español de la OTAN y el  
53 desmantelamiento de las bases.

54  
55 Todo ello ha de ser complementado con la  
56 dualidad organizativa, que nos recuerda que  
57 estas exigencias políticas, mínimas para todo  
58 aspirante a militar en RR, no deben ser  
59 transportadas mecánicamente a los frentes de  
60 masas como condición previa para nuestra  
61 intervención. En todo caso, ese triple criterio  
62 será el que claramente portaremos como seña  
63 de identidad política y que no prostituiremos a  
64 fin de recabar unos apoyos que, entonces, ya  
65 no serían a nosotros sino a nuestra propia  
66 “desnaturalización”.

67  
68 Dentro de los marcos de actuación más  
69 extensos que actualmente brinda la  
70 movilización anticrisis/antirrecortes,  
71 plantearemos otras líneas de demarcación que  
72 están estrechamente ligadas con la  
73 contradicción principal que explica el actual  
74 ciclo de movilización, a fin de que esa  
75 contradicción se vaya resolviendo en clave  
76 popular. Nos referimos al “NO al pago de la  
77 deuda”, a la “ruptura con la UE y el euro”, etc.  
78 que, además de responder en toda lógica  
79 (aunque no se asuman explícitamente) a las  
80 problemáticas y aspiraciones populares  
81 planteadas, las proyecta hacia el propio  
82 cuestionamiento del poder político real que  
83 será el que, en definitiva, garantice la  
84 satisfacción de dichas aspiraciones. Junto a  
85 estos lemas, y en el terreno más práctico,  
86 promoveremos la unificación de las luchas  
87 prácticas y la creación en todos los lugares  
88 posibles de comités de poder popular  
89 impulsados principalmente desde los barrios.  
90 Esto es clave. Hasta el punto de que ni siquiera  
91 haremos de la adopción de los lemas que se  
92 acaban de mencionar la “llave de entrada”  
93 *para estar* en los marcos populares. El  
94 militante de Red Roja ha de entender la carga  
95 de profundidad que encierra la consigna: “los  
96 marcos nos lo pone el pueblo en lucha; el  
97 “vector” o identidad de nuestra actuación la  
98 ponemos nosotros”.

99  
100 No podemos dejar de terminar insistiendo

1 en la comprensión profunda que hemos de  
2 hacer de la tesis expresada por Marx en *La*  
3 *ideología alemana* acerca del comunismo:  
4 “[este] *no es para nosotros ni un estado que*  
5 *deba ser creado, ni un ideal ante el cual la*  
6 *realidad deba adaptarse. Nosotros llamamos*  
7 *comunismo al movimiento real que anula y*  
8 *supera el estado actual de las cosas*”. Es esto  
9 mismo lo que nos ha llevado a afirmar que, en  
10 esencia, la revolución es un proceso, es en  
11 “gerundio”. Es decir, que más allá (o mucho  
12 más allá) de inminencias o no de toma del  
13 poder, nosotros no perderemos el tiempo en  
14 especulaciones “de tiempo” sobre la  
15 revolución, porque nuestro deber es prepararla  
16 y avanzar en la acumulación de fuerzas  
17 revolucionarias que necesitaremos para  
18 llevarla a cabo, realizando las tareas que, en  
19 nuestros marcos de actuación, solo a nosotros  
20 nos “toca” realizar por estar precisamente en  
21 ellos. Y nunca olvidando que ya desde  
22 principios del siglo XX la consigna es un  
23 llamamiento a la *voluntad*: socialismo o  
24 barbarie. Esto no está en crisis. Es su solución.

## DOCUMENTO II: APUNTES SOBRE LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

*El conjunto de este documento tiene carácter interno, pero extractamos aquí unos pasajes que, por tratar aspectos más generales sobre organización, sí hemos decidido hacer públicos y compartir con otras organizaciones y compañeros de lucha.*

1 Red Roja no se declara un partido al uso  
2 en el sentido más clásico que a este concepto  
3 se le ha dado dentro de nuestro movimiento a  
4 lo largo de buena parte de su historia. En base  
5 a la experiencia histórica, a la propia situación  
6 de nuestro movimiento, tanto a nivel  
7 internacional como en nuestro propio marco  
8 estatal de actuación, a la proliferación de  
9 siglas que se autocatologan ya de comunistas,  
10 nos tomamos tan en serio lo que es un partido  
11 revolucionario y sabemos de la enorme  
12 responsabilidad que ello conlleva, que nos  
13 parece prematuro declarar que ya lo somos.  
14 De ahí que lleguemos a decir: en las actuales  
15 circunstancias, y más que nunca, el propio  
16 partido no será tanto un punto de partida  
17 declarado formalmente como más bien un  
18 punto de llegada que la propia práctica  
19 “sancionará”. No obstante, en RR militamos  
20 compañeros que vemos más satisfechas  
21 nuestras aspiraciones partidistas en esta  
22 organización que si militáramos en un partido  
23 ya formalmente constituido, tal como existen  
24 algunos, y en cuya construcción de línea y de  
25 edificación orgánica no pudiéramos participar,  
26 con posiciones políticas ya completamente  
27 cerradas y, en demasiados casos, lastradas por  
28 los errores históricos que señalamos en el  
29 Documento I: a veces el oportunismo más  
30 reformista y electoralista, a veces el  
31 sectarismo o incluso a veces un explosivo  
32 cocktail de ambos males.

33  
34 Pero que no seamos *el* partido, no  
35 significa que no trabajemos por él, ni que no  
36 tengamos en cuenta todos los principios  
37 organizativos que internacionalmente nuestro  
38 movimiento ha ido sintetizando en el fragor  
39 de la lucha de clases. Tampoco existe la

40 Internacional orgánicamente ahora y sin  
41 embargo nos debemos a ella. Es así como  
42 desde Red Roja asumimos el propio proceso  
43 de construcción y hasta de “parto” de nuestra  
44 organización. Y lo hacemos concientes de la  
45 propia lucha ideológica que ha de darse  
46 inevitablemente en este terreno, donde el  
47 debate organizativo interno no podía ser ajeno  
48 a las influencias que llegan del “exterior”  
49 acerca de la necesidad o no de vanguardia, de  
50 cómo esta se estructura, etc. El caso es que  
51 Red Roja vive su propio proceso de definición  
52 y estructuración orgánicas y que, si bien lo  
53 hace teniendo en cuenta la propia experiencia  
54 histórica y el estado actual de la luchas de  
55 clases, cada vez más hay acuerdo en que el  
56 criterio de conformación orgánica ha de  
57 responder a consideraciones estratégico-  
58 políticas, más allá de la realidad presente. Y  
59 teniendo en consideración, en definitiva, las  
60 obligaciones que se derivan de la necesidad  
61 de garantizar y mantener la línea política  
62 revolucionaria de intervención así como al  
63 tanto de los propios movimientos (y  
64 previéndolos) de nuestros enemigos de clase.

65  
66 Del análisis desarrollado del Documento I  
67 se deduce la necesidad de un salto  
68 organizativo. Hemos hablado de la  
69 contrarrevolución preventiva. De la situación  
70 de crisis que exacerba la movilización popular  
71 y, en consecuencia, incrementa la represión  
72 política. Hemos hablado de la necesidad de  
73 “restar para sumar” en el plano organizativo  
74 superior (el propio del partido comunista),  
75 cuya validez revolucionaria no se mide por el  
76 número sino, en todo caso, por la influencia  
77 revolucionaria que logre desarrollar. Hemos  
78 llegado hasta hablar de algo tan delicado  
79 como la necesidad de actualizar y “proteger”  
80 las tácticas del movimiento obrero ante la  
81 gravísima represión de facto que inhabilita  
82 sobremanera los cauces legales. También de la  
83 necesidad de desarrollar un trabajo de  
84 movilización antiimperialista, aquí en el  
85 llamado “primer mundo”, por minoritario que  
86 este sea. Y de la necesidad de que el “vector  
87 revolucionario” actúe en los marcos de masas  
88 sin dejar de serlo y sin ser asimilado por el  
89 reformismo y el oportunismo. E incluso

1 hemos hablado entre nosotros de que, tal  
2 como están las cosas, no basta ni con el  
3 discurso ni con el “estar”; de que es necesario  
4 desarrollar una verdadera “línea de  
5 resistencia” ante los ataques provenientes de  
6 un sistema que no duda en saltarse “por  
7 sistema” su propia “democracia”... ¿Cómo  
8 desarrollar estas tareas “de cuadros”,  
9 diferentes de las tareas que desarrollaría una  
10 organización de masas, sin los instrumentos  
11 adecuados para ello?

12  
13 Desde luego que para las tareas que nos  
14 hemos ido marcando, y en semejante  
15 contexto, no bastarían moldes organizativos  
16 calcados del 15 M, tributarios también del  
17 trauma de la caída del Muro y deslumbrados  
18 por el “horizontalismo” sin matices y el culto  
19 paralizador al consenso. Y es que la propia  
20 experiencia histórica nos demuestra que no  
21 hay posibilidad de éxito en un combate de  
22 clase si no se establecen mecanismos claros  
23 de dirección política (que no son ni  
24 horizontales ni verticales, sino más bien  
25 transversales) y sin una disciplina de partido  
26 que sepa distinguir el momento en que lo  
27 principal es el debate imprescindible de ese  
28 otro momento, aún más sagrado, en que toca  
29 ejecutar de forma decidida la línea política al  
30 servicio de nuestro pueblo.

31  
32 Y es que los modelos organizativos no son  
33 resultado de un debate “unilateral” por nuestra  
34 parte donde nos limitemos a plasmar nuestros  
35 deseos. En buena medida nos vienen  
36 impuestos por una dura lucha de clases.  
37 Ciertamente a menudo los perfiles orgánicos  
38 nos los determinan el enemigo a batir. Y una  
39 organización que quiera ponerse al servicio de  
40 una estrategia, y no solo del momento  
41 presente, no puede obviar que la revolución  
42 necesita su estado mayor, su dirección,  
43 fraguada en la lucha real, sancionada por el  
44 pueblo. Y si bien es cierto que esto genera a  
45 su vez un aspecto débil en el sentido de que  
46 esa dirección puede desviarse de los legítimos  
47 intereses de la clase, tal como muestra la  
48 historia, no hay otra solución que potenciar  
49 los mecanismos no sólo de elección y prueba  
50 de esa dirección sino de control de la misma.

51 En este sentido, seguimos encontrando en el  
52 *centralismo democrático* el modelo de  
53 organización revolucionaria que mejor  
54 combina, por un lado, la necesaria  
55 participación y decisión de las bases y, por  
56 otro, la existencia de una dirección ejecutiva  
57 facultada para la toma de decisiones urgentes,  
58 inherentemente derivadas de la lucha de  
59 clases. Esta afirmación no obsta para hacer  
60 una necesaria autocrítica desde dentro del  
61 movimiento comunista sobre cómo ha sido  
62 puesto en práctica y desnaturalizado el  
63 centralismo democrático a lo largo del siglo  
64 XX y lo que va del XXI. Pero no puede tirarse  
65 al niño con el agua sucia.

66  
67 No vamos a adentrarnos en todo lo que  
68 significa el centralismo democrático, desde  
69 que Lenin lo defendiera en las condiciones  
70 particulares de la Rusia zarista hasta teniendo  
71 en cuenta todas las actualizaciones y  
72 precisiones pertinentes que posteriormente ha  
73 habido que adoptar. Pero en pocas palabras  
74 implica que en el partido las decisiones  
75 políticas se debaten democráticamente, y que,  
76 una vez tomada una decisión, es de obligado  
77 cumplimiento para sus militantes. Es  
78 sumamente importante resaltar que para  
79 asegurar esa disciplina no sólo no debe  
80 obligarse a cambiar de opinión a ningún  
81 militante sino, al contrario, debe defenderse  
82 que la mantenga al tiempo que se instauran  
83 los mecanismos de debate necesarios para  
84 canalizar las diferencias, fomentar su  
85 discusión y así contar con decisiones cada vez  
86 más asumidas de forma claramente  
87 mayoritaria. Incluso tras la toma de decisiones  
88 el debate ha de proseguir debidamente  
89 canalizado. Todo esto ha de combinarse con el  
90 nombramiento de una dirección, solo sea  
91 porque han de tomarse decisiones urgentes, y  
92 con el empleo sistemático del mecanismo de  
93 delegación. Solo así, combinando ambos  
94 aspectos, la organización partidista se coloca  
95 en disposición de superar el fraccionalismo y  
96 las divisiones y golpea como una sola  
97 máquina.